El virus de la mentira

Por: Rosa Miriam Elizalde
Globalizacion, 16 de abril 2020
La Jornada

Región: Mundo
Tema: Desinformación, Política

Si viéramos esta pandemia como un conflicto, entonces podríamos hablar de dos frentes, dijo a Al Jazeera Carl Miller, director de investigación del Centro para el Análisis de las Redes Sociales del grupo Demos, con sede en el Reino Unido. La primera línea es la presión sobre los servicios de salud, y la segunda, el desconcierto social y político que ha causado el virus y nuestra respuesta al Covid-19. La batalla contra las noticias falsas es clave en este frente, añade Miller.

Hemos consumido mentiras durante muchos años, pero ahora, que algo se salió de control sobre todo síquicamente, la mesa está servida para los lunáticos y odiadores de toda la vida. Por estos días, reporta *Miami New Times*, ciertos *líderes* mayamenses han *aventado* la teoría de que Cuba está detrás de la epidemia.

Es bien sabido que el gobierno cubano, después de la Bahía de Cochinos y la crisis de los misiles, comenzó a experimentar y a obtener un gran apoyo de la entonces Unión Soviética en la guerra biológica y todo tipo de armas, afirmó el comisionado del condado de Miami Dade, Javier Souto, un octogenario que lleva en el cargo desde hace décadas, y que se las ingenió para aprobar una resolución que prohíbe los vuelos a la isla… justo después del anuncio del gobierno de La Habana de que había cerrado sus fronteras.

Pero no fue Miguel Díaz-Canel quien se encargó de dejar en ridículo esta teoría desquiciada. El *USA Today* analizó los destinos de viaje de cientos de floridanos que luego dieron positivo por Covid-19. Habían visitado otros 46 estados y todos los continentes, excepto la Antártida. Sólo 11 estuvieron en Cuba, pero no se contagiaron allí, según el diario estadunidense.

La historia de Souto está contada al revés. No es Cuba el país con más muertos y más contagios de Covid-19 en el mundo que ha puesto en evidencia la ineficiencia y crueldad de su sistema de salud, ni el que en medio de esta crisis sin precedentes se expresa incapaz de ofrecer a su propio pueblo, por no hablar del planeta, ningún ideal civilizatorio salvo la depredación financiera y medioambiental. Hasta el *halconazo* de Henry Kissinger, cómplice de escandalosos genocidios y profeta del excepcionalismo *americano*, duda de *la capacidad de los estadunidenses para gobernarse a sí mismos*.

Este lunes, sin ir más lejos, la brigada de *troles* de Miami al estilo de la llamada *Operación Berlín* contra el presidente Andrés Manuel López Obrador, divulgó una imagen supuestamente actual, en la que aparecen carretas tiradas por caballos con personal sanitario a bordo. Se trata de una fotografía tomada el primero de mayo de 2018, en Placetas, una pequeña ciudad del centro de la isla, durante la marcha por el Día

Internacional de los Trabajadores.

Pero la derecha mayamense, burda y ultramontana, es sólo una mediocre aprendiz del Departamento de Estado. En medio de la ola de simpatía mundial por la colaboración médica cubana a países pobres y ricos en tiempos de coronavirus, una funcionaria de la embajada de Estados Unidos en La Habana aseguró que el gobierno de Donald Trump vendió el año pasado medicamentos y equipos médicos a Cuba, por valor de varios millones de dólares, insinuando que el bloqueo económico de su país ejerce a la isla es obra de la imaginación caribe. El doctor Lázaro Silva, vicepresidente de Medicuba, el organismo estatal que importa insumos para la sanidad, respondió con sólo tres palabras: *que lo demuestren*.

Otro burócrata, subsecretario de Estado, llamó a médicos y enfermeras *esclavos del gobierno cubano*, el insulto favorito de Washington desde que convenció a los gobiernos de Brasil, Ecuador y Bolivia de expulsar a las brigadas sanitarias de Cuba, cosa que ahora le reclaman amargamente a Jair Bolsonaro, Lenín Moreno y la usurpadora Jeanine Áñez los pueblos castigados por el virus y la incompetencia gubernamental. *Es una etiqueta de propaganda bien calculada concebida por el gobierno de Estados Unidos para desacreditar lo que es un logro moral indiscutible de una nación en desarrollo*, reaccionó en *The Washington Post* el director general para Estados Unidos del ministerio cubano de Relaciones Exteriores.

Hay un patrón epidemiológico en las noticias falsas y los prejuicios que circulan sobre Cuba desde hace más de medio siglo, como lo tienen las sanciones que Estados Unidos aplica de manera unilateral a los países que considera *enemigos*. El papa Francisco, Naciones Unidas y decenas de personalidades y organizaciones han exigido el levantamiento de los castigos que golpean doblemente a las naciones en plena pandemia de Covid-19.

Trump, sordo a todo esto, ni siquiera se da cuenta que ha situado a Estados Unidos en su nivel más bajo de influencia política y moral, con sus armas de siempre –la arrogancia del poder, el éxtasis del predominio, la ambición de hegemonía, el furor de la autoafirmación– bastante melladas. Si algo se expresa en los dos frentes de esta pandemia es que no hay país que haya quedado fuera de la guerra mortal contra el nuevo coronavirus y, con semejante tensión a cuestas, no hay nadie que aguante la imprudencia de la mentira imperial. Y si esta se enfoca en Cuba, menos.

Rosa Miriam Elizalde

Rosa Miriam Elizalde: *Periodista cubana.*

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Rosa Miriam Elizalde, La Jornada, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Rosa Miriam Elizalde**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca